



PREVENCIÓN DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO EN LOS ADOLESCENTES

Edelweiss Lucariello

Psicóloga edelweisspsic@hotmail.com

M^a Isabel Fajardo Caldera.

Universidad de Extremadura ifajardo@unex.es

Fecha de recepción: 15 de febrero de 2011

Fecha de admisión: 10 de marzo de 2011

RESUMEN

Esta investigación, basada en referentes psicológicos y pedagógicos, es una propuesta de ayuda a profesores y educadores de centros escolares en la prevención de la violencia de género en el noviazgo de los adolescentes y jóvenes. Enseñar y reforzar a los alumnos la idea de que la relación de pareja es una relación de respeto. El sistema educativo, a través de los colegios e institutos, tiene la importante labor de establecer sistemas que permitan prevenir y detectar la precoz violencia en las parejas jóvenes. Esta investigación es una alerta al profesorado y educadores, y una propuesta de motivación e intervención en la preparación de sus alumnos en la relación de pareja y en la detección de los signos de violencia de género.

Palabras clave: violencia, adolescente, noviazgo, educación, respeto, maltrato, pareja

SUMMARY

Was investigated pedagogical reference for the prevent domestic violence in the teens. Teach and reinforce in students the idea of what a relationship with respect. The education system, such as schools or colleges has the important function to establish programs for prevention and detection of early violence in adolescents. This research is to motive teachers and educators, to preparation of their students for a relationship and be alert to signs of abuse.

Key words: violence, adolescent, education, respect, abuse, relationship



INTRODUCCIÓN

LA VIOLENCIA DE GÉNERO EMPIEZA EN EL NOVIAZGO

La prevención de la violencia de género debe comenzar desde las primeras edades del desarrollo para que realmente se de un cambio en la sociedad. Rivera, L., y otros (2006) indican en su investigación que las mujeres son víctimas de violencia por parte de la pareja del sexo opuesto desde etapas tempranas de su vida, es decir, desde las relaciones de noviazgo durante la adolescencia.

Es evidente que vivimos en una cultura donde se han producido grandes transformaciones en los roles masculinos y femeninos (Vergueiro da Silva, M. (2008), transformaciones que han llevado a un cambio en las relaciones de pareja, exigiendo esto que las expectativas y las actitudes de los sujetos también que cambiar. Estas modificaciones y sus reacciones pueden desencadenar conflictos de pareja que dan lugar a la violencia de género.

La frustración ante la inadecuación a los modelos modernos, señala Geldschläger, H. es la razón que justifica la propia violencia, según los agresores (Geldschläger, H. y otros, 2009). Por todo ello, Zafra, E. y otros (2008) comentan un dato preocupante socialmente y es el que muestra que los valores más tradicionales, que otorgan determinados roles a hombres y a mujeres, en perjuicio de éstas, siguen vigentes en una gran parte de la población, lo que no es positivo y exige el necesario cambio de mentalidad en la consideración de este problema.

Heise y García-Moreno, 2002 (citado en Matud, M. 2004) encontraron que en diversos países entre el 10% y el 69% de las mujeres habían sido agredidas físicamente por sus parejas en algún momento de sus vidas.

Matud, M. (2004) en su estudio, realizado con 240 mujeres que habían sido o eran maltratadas por su pareja, encontró que, aunque había una gran variabilidad en la edad de comienzo de la relación con la pareja maltratadora (el rango oscilaba entre 11 y 50 años), la mitad de las mujeres habían comenzado tal relación antes de los 21 años, y el 77% antes de los 27.

Se ha observado que la violencia durante el noviazgo es un problema que afecta a casi la mitad de las mujeres jóvenes en algunas poblaciones, Swart, L y otros, (2002), Howard D.E. y otro, (2003); Malik S., (1997), Rivera, L. y otros, (2006) Otras investigaciones han hallado prevalencias de violencia durante el noviazgo de 9 a 38.2% .

En muchas de las investigaciones realizadas se puede deducir claramente que la violencia tanto psicológica como física es más frecuente si cabe en las parejas jóvenes que en las adultas. Lo más destacable es la normalización y consecuente invisibilización de la violencia entre jóvenes, lo que probablemente impida que aparezca en las estadísticas oficiales sobre violencia de género, que se basan principalmente en denuncias y peticiones de ayuda y acceso a servicios (Geldschläger, H. y otros, 2009).

Las consecuencias de la violencia durante el noviazgo supone un grave problema que afecta en grado considerable no sólo a la salud física sino también a la salud mental de las adolescentes, por lo que debe estudiarse para prevenirla o detectarla de manera temprana, así como reducir su frecuencia y manifestaciones más graves. Rivera, L., y otros (2006). Borin, T. (2007) percibieron que el hombre y la mujer presentaban dificultades para la percepción de que la violencia psicológica en la vida familiar es una forma de maltrato, lo que sugiere la realización de proyectos educativos a la comunidad para el aprendizaje de la relación de la pareja, de la identificación de la agresión y de la evitación de ese tipo de agresión y, en caso de que sea necesario, para la propia protección.

Los grupos de iguales en esta etapa del ciclo vital, la adolescencia, aún constituyen un poderoso reforzador a la hora de dar significado y enjuiciar sus acciones. Los estereotipos de género se validan en estas interacciones, y estos grupos de iguales pueden incidir en la importancia que tendrá



el problema de violencia. Por eso es importante tener en cuenta la presión social especialmente en los jóvenes (Geldschläger, H. y otros, 2009).

En la actualidad un dato preocupante es el que muestran diferentes estudios realizados con jóvenes y que demuestran como la juventud y, especialmente los chicos, tienden a no identificar la violencia contra la pareja como tal sino a normalizarla o naturalizarla. Por otra parte, la violencia de género es mucho más presente en las relaciones de pareja entre jóvenes que entre adultos, con más del 50% de relaciones con violencia psicológica y más de 30% con violencia física. Aún así, no existen actualmente en España programas específicos para agresores de género jóvenes que les asistan en la identificación de la violencia que ejercen, en la responsabilidad de ella y en el trabajo para eliminarla, así como en promover relaciones igualitarias de respeto y cuidado, previniendo una cronificación de los patrones violentos (Geldschläger, H. y otros, 2009).

Zafra, E. y otros, (2008) destacan lo importante y necesario que es un cambio en la concepción, por parte del conjunto de la sociedad, del problema de la violencia de género, que debe ir saliendo cada vez más del ámbito privado.

Los psicólogos, educadores, docentes y profesionales en el trabajo con adolescentes deben intervenir no sólo en la reeducación de los jóvenes maltratadores sino también en la enseñanza y el aprendizaje del establecimiento de las relaciones afectivas positivas y de la identificación de la violencia y del aprendizaje de las relaciones de respeto. Esta instrucción debe realizarse en los centros escolares y en las asociaciones de padres y madres de dichos centros escolares.

DESARROLLO DE LA CUESTIÓN PLANTEADA

1. EL MALTRATO

Existe un importante problema de actitudes y de violencia sexistas en nuestra juventud, según nos demuestran todas las investigaciones realizadas y los continuos mensajes de los medios de comunicación, por lo que es imprescindible la implicación de las instituciones en la prevención e intervención.

En la investigación llevada a cabo por Geldschläger, H. (2009) con una muestra de 6.497 alumnos observaron que la percepción y detección de la violencia de género es mucho más baja en los chicos que en las chicas. Y el 12% de los chicos (el triple que de chicas) considera que no es un problema grave. La mayoría de los chicos cree que el maltrato no se da entre jóvenes, sólo entre personas mayores. Parece improbable entonces, que puedan detectar algo que para ellos no existe en su entorno. Cuando son preguntados por sus vivencias de maltrato, el triple de chicas que de chicos reconoce haber sufrido algún tipo de violencia, tanto física como psicológica.

El maltrato ocurre en todos los grupos sociales, sin distinción de edad, clase social, religión o raza. (Álvarez, 2002) Ocurre entre los jóvenes y los mayores. Ocurre en nuestro entorno o como dice Álvarez, incluso en nosotros mismos sin ser conscientes de tener una acción violenta fuera de nuestro control, de ahí la importancia en primer lugar de la concienciación de los actos violentos tanto por parte de la víctima como del agresor o agresora. Geldschläger indica que las chicas también ejercen violencia en sus relaciones de pareja igual que los chicos, con excepción de la violencia física más grave.

2.- EL RESPETO, LOS LÍMITES Y LA IGUADAD

El respeto es, por un lado, la base necesaria para entender y captar los valores y, de otro, una parte central de la adecuada respuesta de valor. De ahí que represente una condición necesaria y, al mismo tiempo, un elemento esencial para la adquisición de metas y valores esenciales en los ado-



lescentes. (Hildebran, D. 2004). En este mismo sentido Cuellar, R. (2004), afirma que el respeto es un deber vital, no sólo en la relación conyugal, sino en todos los ámbitos de la relación humana y una obligación constitucional para todos.

La psicología de la adolescencia muestra las características psicológicas de los adolescentes entre los quince y los dieciocho años, señalando que los adolescentes buscan y reclaman la independencia y la autonomía, presentan además una actitud de prepotencia, que aunque esconde una gran vulnerabilidad, sin embargo se manifiesta por el deseo de aparentar más de lo que son. Desean imponerse al otro con su superioridad y con su independencia. Pero cuanto mayor es su pretensión de exhibir esa seguridad, más inseguro resulta ser en realidad. (Fajardo, M^a I. 2004) Todas estas razones las debemos tener en cuenta en la adquisición del respeto. Hildebran, D. (2004) señala que los adolescentes que se acercan a la realidad sin respeto, bien con una actitud de superioridad insolente, presuntuosa, o bien de una manera superficial y sin tacto, se convierten en personas con dificultad para la comprensión y el entendimiento.

Además de estas características propias de la adolescencia, tenemos que tener en cuenta otras, como son las dificultades que presentan algunos adolescentes en poder mantener relaciones respetuosas. La causa puede estar en que muchos adolescentes no han aprendido o desarrollado algunas habilidades que son importantes para establecer y disfrutar de relaciones respetuosas, igualitarias y afectivas como son las que vamos a exponer a continuación y que señalamos como esenciales su aprendizaje por parte de los adolescentes.

Vamos a exponer a continuación los aprendizajes que creemos necesarios que realicen los adolescentes para poder evitar la violencia de género, como son los siguientes:

1.- *El aprendizaje de la identificación de los sentimientos y la expresión de emociones.* Si los adolescentes no pueden verbalizar sus emociones: Alexitimia, (Fajardo 2006) pueden reaccionar con una explosión inadecuada de agresividad lo que les lleva a gritar, por ejemplo o a coger el brazo de la pareja de forma impositiva y maltratadora.

Por esta razón M^a T. Maldonado, (1997) señala la necesidad de que los adolescentes realicen el aprendizaje de la manifestación de sus sentimientos para poder manifestar lo que sienten sin ofender, humillar o agredir físicamente a la otra persona o sin utilizar expresiones ofensivas causantes de dolor, rabia, resentimiento, provocación y contra-ataque, contribuyendo de esta forma a una mayor violencia y a no solucionar los problemas y dificultades.

2.- *La Empatía y la escucha activa,* formas totalmente opuestas a las que encontramos en la violencia de género como son las bromas humillantes o los insultos.

Los adolescentes deben aprender a escuchar con atención, consideración y sensibilidad. El desarrollo de la escucha activa ayuda a entender y comprender mejor la situación de su pareja y posibilita la capacidad de búsqueda de soluciones. La empatía o ponerse en el lugar del otro ayuda a comprender los puntos de vista de la pareja.

La empatía y la escucha activa favorece: (Maldonado, M^a T., 1997)

- La autoestima y autoconfianza (no el control)
- La confianza en los demás (no los celos)
- Las habilidades de comunicación y de resolución de conflictos (no gritos)

Las faltas de respeto no deben ser consideradas solamente como una simple falta de disciplina, (Hildebran, D. 2004) sino como la expresión de algo más importante que los centros educativos deben controlar, por ello las instituciones educativas deben enseñar:

3.- *El Aprendizaje del establecimiento de límites y el fomento de la disciplina*

Los adolescentes deben saber conocer y reaccionar ante determinadas conductas perjudiciales para el sujeto, diciendo "no" a determinadas situaciones. Vamos a señalar algunas de estas situaciones que diferentes autores muestran, por considerar importante su aprendizaje por parte de los adolescentes: (Maldonado, M^a T., 1997).



- a) Juegos Con Manos, como empujar, pegar. Ya que esa actuación es un primer paso al futuro maltrato.
¡con eso no se juega! Si tienes esa costumbre, ¡para ahora!
- b) El Coger Del Brazo Empujando O Intimidando es el momento de decir: ¡para! ¡suéltame! Nadie tiene el derecho de agarrarte, empujarte o intimidarte. En ese momento no decir STOP, significa entrar en la segunda etapa de la violencia.

Álvarez (2002) distingue el inicio de la violencia moderada, como empujar, agarrar, amenazar, romper objetos, silencios, ironías, burlas etc. de la violencia grave como abofetear, pinchar, dar patadas, arrancar el pelo, morder, aislar, controlar, escupir, fracturar.

En un estudio realizado por Díaz en 2007 (citado en Geldschläger, H. y otros, 2009). con más de 700 estudiantes de 15 a 18 años, un 25% de los chicos **no** creía que dar una bofetada en una discusión de pareja fuera algo grave.

Los datos indican que, sobre todo los chicos, tienen muchas dificultades para reconocer la violencia y tomar una actitud responsable hacia ella, lo que prácticamente impide que se asuman como agresores en sus relaciones. Es importante el aprendizaje por parte de los adolescentes del control de la agresividad, ya que su pérdida lleva a la realización de conductas incorrectas. Maldonado, M^a T. (1997) aconseja “Cuando sientas rabia, antes de explotar con alguien, trata de eliminarla, respira profundamente, cuenta hasta veinte, pega a una almohada, bebe un vaso de agua o adopta cualquier otra medida antes de perder el control. Además, aprende a entender la causa desencadenante de la agresividad en el otro, ¿es su manera arrogante de pedir algo o menospreciar al otro? “Aprende a controlar la ira antes de que la ira te controle a ti”

Cuando las situaciones agresivas no se controlan, no desaparecen sino que se repiten posteriormente en otras situaciones y con otras parejas.

- c) Insultos, costumbres de utilizar frases uno con el otro como: ¡No seas torpe! ¡Cállate! Y otros tantos insultos más.
- d) Tiranía Emocional: Interrumpe, no escucha, no responde, no expresa sentimientos, no ofrece apoyo y no respeta tus sentimientos. Esto no debe dejar que sea algo normal en la relación. Álvarez, A. (2002)
- e) El Abuso Verbal, clasificado como una manifestación de la violencia psicológica, que puede ser insultar, humillar, ridiculizar, utilizar juegos mentales e ironías para confundir.
- f) El Desprecio: tratar al otro como inferior (Wynter, (2006) citado en Borin, T. 2007). Es más frecuente la violencia psicológica que la física en las relaciones (Fontanil, y otros, 2002), aunque muchas mujeres no saben cómo identificar si son víctimas o no de violencia psicológica (Neves, 2004 citado en Borin, T. 2007).

Kronbauer y Meneguel, (2005) han encontrado una prevalencia de violencia psicológica en 55% de las mujeres entrevistadas. Estas mujeres declararon haber sufrido al menos un episodio de insulto, humillación, intimidación o amenazas por parte de sus parejas.

Cualquier situación que sea tratar al otro como inferior debe ser un punto inflexible en la relación de pareja.

3.- TENSIÓN EN LA RELACIÓN DE PAREJA

Situaciones donde se aprecian niveles alto de tensiones en la relación:

1. Hablar Alto: “no hace falta que me hables en voz alta”. “Si no bajas la voz me voy. ¡No me grites! Son situaciones que indican en un principio falta de respeto y que puede llegar al maltrato físico o violencia de género.

En una investigación con 2416 jóvenes de entre 16 y 20 años de diferentes institutos de la comunidad autónoma de Madrid, más del 90% indicaban que agredían verbalmente a sus parejas y



alrededor del 40% también utilizaban la violencia física, sobre todo sus formas más leves, y en los dos casos el porcentaje era más alto en las chicas que en los chicos. Como conclusión principal destacase la “aceptación de la agresión como patrón de conducta normalizado e ‘integrado’ en las relaciones afectivas de las personas jóvenes (Muñoz-Rivas, y otros, 2007 citado en Geldschläger, H. y otros, 2009).

2. Aprenda a atacar el problema, no la persona. Solucionando los conflictos por consenso evita tanto el autoritarismo como el permisivismo. Con el consenso las necesidades de ambas partes se tienen en cuenta. Alienta, por lo tanto, la reciprocidad, y la creatividad en la búsqueda de soluciones, y la cooperación para formar los acuerdos de una buena relación (Maldonado, M^a T. 1997).

4.- LOS CELOS

Manifestar celos y sospechas continuas: Los celos son confundidos equivocadamente con muestra de afecto por parte de los adolescentes, cuando en realidad en la mayoría de ellos lo que conllevan son humillaciones y maltrato.

En los jóvenes esta problemática se manifiesta muchas veces en nuestra sociedad actual vinculada al uso de tecnologías de la información, portales web, chat, redes sociales, donde los adolescentes se relacionan con un gran número de grupos de amigos lo que desencadena en muchos usuarios adolescentes inseguridades y suspicacias frente a cualquier contacto de sus parejas con otras chicas y/o chicos. Esto propicia acciones violentas de distintos tipos para regular esa inseguridad a través del control o la restricción de los contactos de la pareja con otras personas. Los celos, por otro lado, son justificados, Zafra, E. y otros, (2008), como prueba de amor y generalmente se expresan como comportamientos por la pareja, como: “ella también es celosa” con lo que la posible culpa desaparece.

Las justificaciones de dichos sentimientos encontrados como “locura de amor” permiten rebajar o minimizar la importancia de lo que les está ocurriendo, así como las consecuencias de la violencia que ejercen (Geldschläger, H. y otros, 2009).

Zafra, E. y otro (2008), encontraron que los jóvenes cada vez otorgan una mayor importancia a los celos en sus relaciones de pareja y que los ven, no como una amenaza o aspecto negativo, sino como un signo de amor.

Cuando un caso de violencia se justifica por los celos, esta violencia no es vista de modo tan negativo como cuando la violencia se produce con una ausencia de justificación relacionada con los celos (Puente y Cohen, 2003, citado en Zafra, E. y otros, 2008). Los adolescentes deben saber que:

- El celo no es positivo, No es un acto de amor, Es falta de control e inseguridad de quién siente! ¡La pareja no es una propiedad!
- El temor a dejar de ser amado y a ser sustituido por otra persona puede llevar a permitir situaciones de celos destructivas, para ello es importante que el adolescente separe su vida de sus aficiones y actividades personales particulares. Mientras más autónomo e independiente sea de su pareja, existirán menos posibilidades de celos.

Los episodios de celos conforman otro de los aspectos habituales en los hombres que ejercen violencia en el ámbito de la pareja, que se traducen en conductas de control, asedio, vigilancia, etc.

5.- EL CONTROL

Otra de las manifestaciones de la violencia psicológica es el control abusivo de la vida del otro a través de la vigilancia de sus actos y movimientos, la escucha de sus conversaciones, y el impedimento en cultivar sus amistades; (Wynter, 2006 citado en Borin, T. 2007). Manifestaciones de este tipo son las siguientes:



El acoso: te llama constantemente por teléfono en un afán enfermizo de controlarte. Te sigue. Evita o dificulta que puedas salir con amigos o familiares, dice dónde puedes y dónde no puedes ir, invade tu intimidad, no respeta tu correspondencia, lee tu diario (Álvarez, (2002). Señala: “Nadie tiene el derecho de controlarte. Quien controla tu vida eres tú”

Debemos señalar la dificultad que presentan los adolescentes por su egocentrismo social en el reconocimiento de sus actitudes de control y coerción hacia la pareja.

La necesidad constante de aparentar ser fuerte, autosuficiente y poderoso, produce sentimientos de fracaso, insuficiencia e impotencia y no sólo les provoca un malestar personal, sino que les lleva a utilizar la violencia para recuperar la sensación de poder y control (Geldschläger, H. y otros, 2009).

6.- CULPABILIZAR A LA PAREJA

Deeke, 2007 (citado en Vergueiro da Silva, M. 2008) destaca que el agresor justifica su conducta culpando a la pareja, o sea, justifica que los desencadenantes de la violencia son responsabilidad del otro, y no asume la responsabilidad de sus actos. Diríamos que la culpa está depositada fuera, por lo que les cuesta trabajo cambiar, al no ser conscientes de ella.

El 21% de los chicos (10 veces más que las chicas) opinan que en muchas ocasiones las víctimas son las que han provocado la violencia recibida. (Geldschläger, H. y otros, 2009) por ello es necesario que los adolescentes sepan que:

La culpa no es de quién ha recibido el maltrato, lo que sí ha recibido el receptor es la falta de control de la ira del agresor, su baja autoestima, sus distorsiones cognitivas y su incapacidad de entender y expresar sus propias emociones al poner la culpa en ella o él.

CONCLUSIÓN

Los agresores suelen presentar con frecuencia alteraciones psicológicas, falta de control sobre la ira, dificultades en la expresión de emociones, distorsiones cognitivas, déficits de habilidades de comunicación y de solución de problemas y baja autoestima. (Echeburúa, E. y otros, (2009)

El maltratador tratará de “educar” y “corregir a su pareja”, para que cumpla el papel que él le asigna. (Álvarez 2002) Tiene una concepción rígida, estereotipada y sexista de la masculinidad y la femineidad. En muchas ocasiones el agresor justifica su conducta violenta atribuyéndola a que el comportamiento de la mujer es inadecuado, porque no respeta sus deseos o no le presta la atención absorbente que exige. Todos los intentos de la víctima por encauzar la situación serán inútiles. La mujer no tiene la culpa de su descontrol, es la caja de resonancia y la víctima de sus frustraciones. Critica constantemente con el ánimo de crear inseguridad y fomentar la dependencia. No asume la responsabilidad de sus actos violentos ni considera el problema como propio. Tiene una gran capacidad de persuasión. Con extraños utiliza la seducción para imponer sus criterios. Racionaliza su conducta violenta, la justifica y minimiza. Utiliza todo tipo de estrategias para lograr un único fin: que la mujer no se aleje o que vuelva a su lado. Una de sus estrategias es la de convencer a la mujer de que no puede vivir sin él, cuando en realidad es él quien depende “funcionalmente” de ella.

En muchos casos se trata de sentimientos de impotencia o de inferioridad, de la sensación de no controlar la situación o la relación, de sentirse amenazados en su poder o en su auto-imagen como hombres o de rabia por no ver cumplidas sus expectativas o exigencias (Geldschläger, H. y otros, 2009).

Es necesario actuar en la primera manifestación de violencia de género que perciba la víctima.



A nivel educativo se ha de sensibilizar y responsabilizar a los adolescentes de estas situaciones que conllevan a la violencia, y que adquieren costumbres inadecuadas que son puntos claves del futuro maltratador.

Es fundamental construir y re-construir discursos y prácticas que puedan constituir formas alternativas de relacionarse (Geldschläger, H. y otros, 2009).

Si se establecen relaciones de pareja en igualdad y sin expresión negativa de celos, se conseguirá una mayor satisfacción mutua, que contribuirá a la buena marcha de esa relación y, podría prevenir el uso de la violencia contra las mujeres (Zafra, E. y otros, 2008)

Se puede descargar las tensiones inevitables de una manera sana, con una hora de gimnasia, natación o cualquier otro deporte, en que se descarga la tensión acumulada y ira de una manera no destructiva. La práctica de relajación y meditación, sin importar el método utilizado, es una de las maneras más eficaces para alcanzar la serenidad, incluso en tiempos difíciles, y consolidar la paz interior.

Hay que aprender a tolerar las diferencias: las personas enojadas, agresivas y violentas no aceptan lo que otros piensan y actúan de una manera diferente de la que quieren. La dificultad en la aceptación de las diferencias del demás, combinado con la posibilidad de abuso de poder es una de las raíces principales de la conducta violenta. Tolerar las diferencias y llegar a acuerdos también significa la capacidad de tolerar la frustración, aceptar la realidad que no siempre hacemos lo que queremos y cuando queremos. Las personas impulsivas y enojadas aprecian baja tolerancia a la frustración y explotan cuando las cosas suceden de manera diferente de lo esperado. Ser capaz de esperar, superar los obstáculos de la vida, cambiar sus deseos y hacer acuerdos son habilidades necesarias para el autocontrol de la ira, y la capacidad de manejar las inevitables frustraciones de forma no destructiva. En otras palabras, ser asertivo sin ser violentos (Maldonado, M^a T. 1997).

Las parejas más satisfechas son las que basan su relación en la confianza en el otro, en la igualdad, mientras que en las relaciones de pareja asimétricas se otorga una gran importancia a los aspectos culturales más tradicionales (Cramer, 2004; Lucas, Parkhill, Wendorf, Imamoglu, et al., 2008, citado en Zafra, E. y otros, 2008).

Es importante saber que nadie nace violento, aunque el impulso agresivo es parte de la naturaleza humana. La violencia es inaceptable, tanto por adultos como por niños y jóvenes. La violencia es un comportamiento aprendido en los procesos sociales entre las personas, instituciones y sociedades. Por lo tanto, la violencia igual que es aprendida puede ser desaprendida: es posible aprender maneras no violentas de manejar la ira y solucionar los conflictos por medios pacíficos (Maldonado, M^a T, 1997).

Además del aprendizaje en familia creemos que las instituciones educativas deben intervenir en los centros escolares a través de grupos de debate, de expresión de emociones, de habilidades sociales etc., para que los adolescentes puedan controlar esta violencia de género que cada vez aparece más entre los jóvenes en nuestra sociedad actual

BIBLIOGRAFIA

- Aguiar, E., Marçal, E., Pereira, A. Projeto de Prevenção a Violência Doméstica no Estado de Minas Gerais.
- Álvarez, A. (2002). Guía para mujeres maltratadas. *Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 8^o edición.*
- Borin, T. (2007). Violencia doméstica contra a mulher: percepções sobre a violência em mulheres agredidas. *Universidade de Sao Paulo – Ribeirao Preto.*
- Cuellar, R. (2004). Derechos y deberes del matrimonio y consecuencias de las crisis matrimoniales. *Congreso Internacional de Derecho de Familia (13. Sevilla, Huelva)*



- Deeke, (2007) CITADO EN Vergueiro da Silva, M. (2008). Rota Crítica: os caminhos trilhados por mulheres em situação de violência doméstica na busca por ajuda. *Mestrado da Faculdade de Medicina da Universidade de Sao Paulo*.
- Echeburúa, E. Amor, P. Corral, P., (2009). Hombres violentos contra la pareja: trastornos mentales y perfiles tipológicos. *Pensamiento psicológico, n.º 13, pags 27-36*
- Fajardo, M^a I.: (2004) Presiones internas y externas que influyen en quién es el adolescente. En Fajardo, M^a I y otros, *Infancia y adolescencia: Desarrollo psicológico y propuestas de intervención*. Badajoz, Psicoex
- Fajardo, M^a I.: (2006) La Alexitimia en Extremadura: Expresión de las emociones en la Anorexia. *Psicología del Desarrollo y Desarrollo Social*. Psicoex. Badajoz 2006
- Fontanil, Y., Ezama, E., Fernandez, R., Gil, P., Herrero, F., Paz, D. (2005). Prevalencia del Maltrato de Pareja contra las Mujeres. *Psicothema, vol. 17, n.º1, pags 90-95*
- Geldschläger, H. Ponde, A. Ginés, O., 2009. Jóvenes en la intervención para hombres que ejercen violencia de género: dificultades y propuestas. *Revista de Estudios de Juventud, n.º. 86, pags. 197-215*
- Gómez, A. (2001). Síndrome de Adaptación Paradójica a la Violencia Doméstica: una propuesta teórica. *Clínica y Salud, vol.12 n.º 1, págs. 371-397*
- Hildebran, D. (2004). La importancia del respeto en la educación. *Educación y educadores, n.º. 7, pags. 221-228*
- Kronbauer, J. F. D., Meneghel, S. N. (2005). Perfil da violência de gênero perpetrada por companheiro. *Revista Saúde Pública, 39, pags 695-701*.
- Loubat, M., Ponce, P., Salas, P. (2007). Estilo de Apego en Mujeres y su Relación con el Fenómeno del Maltrato Conyugal. *Terapia psicológica, vol. 25 n.º 2, pags 113-121*
- Lucariello, E. Fajardo, I. (2010) El apego en la satisfacción marital. *International Journal of developmental and Educational psychology*. Año XX. N.º 1-Vol 1, 2010,99-111
- Maldonado, M^a T.(1997). Construindo a Paz: Caminhos da Prevenção da Violência Doméstica. *Revista Catharsis, vol.3 n.º.15*
- Matud, M. (2004). Impacto de la Violencia Doméstica en la Salud de la Mujer Maltratada. *Psicothema, vol. 16 n.º.3 pags. 397-401*
- Matud, M., Gutiérrez, A., Padilla, V. (2004). Intervención Psicológica con Mujeres Maltratadas por su Pareja. *Papeles del Psicólogo, n.º. 88*
- Rivera, L., Allen, M., Ortega, G., Ayala, R. y Ponce, E. (2006) Violencia durante el noviazgo, depresión y conductas de riesgo en estudiantes femeninas (12-24 años). *Salud Pública Méx, vol. 48, págs 288-296*
- Vergueiro da Silva, M. (2008). Rota Crítica: os caminhos trilhados por mulheres em situação de violência doméstica na busca por ajuda. *Mestrado da Faculdade de Medicina da Universidade de Sao Paulo*.
- Zafra, E. Espartal, N. (2008). Relación entre cultura del honor, celos y satisfacción en la pareja. *Boletín de Psicología, No. 94*.